

D

PENSAMIENTOS, SENTIMIENTOS, ETAPAS

I

A veces basta un cruce de miradas para saber que una persona es para ti. Mirar a una persona y, aún sin conocerlo de nada, introducirte dentro de él a primera vista, simplemente en unos segundos. Y sientes. Sueñas... Y preguntas, te interesas por él de la forma más discreta posible y, muchas veces sin darte cuenta te dejas llevar por todo eso que te cuentan de él. Y te pones a pensar si será o no bueno para ti, si estará bien visto... Toda esa serie de formalidades que impone la sociedad actual y que, a través de un acuerdo tácito todo el mundo acepta. Y así, muchas veces, el cerebro hace callar al corazón. A veces bastan unos cuantos pensamientos para matar un sentimiento, para eliminar una esperanza que casi ni había echado raíces aún.

II

Pero entonces el mundo quiso fastidiar a la sociedad –o acaso fastidiarnos a nosotros– y volvió a procurarnos un pequeño encuentro. No sé si eran sus ojos preciosos y llenos de brillo, o era su olor a niño despreocupado de la vida lo que me atraía tanto, me embobaba, me hacía estremecerme y sentir calor y frío a la vez. A veces, me ruborizaba ese sentimiento y casi me odiaba por ese rubor. ¿Cómo podía el amor caer en esa censura? ¿Cómo podemos dejar que caiga en el prejuicio moral?

1

III

La hierba húmeda rozaba la piel de mis brazos y mi espalda haciendo que un escalofrío recorriese todo mi cuerpo mientras se oía de fondo un búho... música que al final pasaba desapercibida...

Y allí, en medio de ninguna parte, estábamos nosotros, fugaces y eternos al mismo tiempo, con el único fin de hacer que el mundo que estaba debajo de nosotros desapareciera con caricias por tus pómulos, con un beso en tu párpado, con tu mano perdiéndose entre mi pelo, con nuestros labios rozándose con la suavidad de la seda...

Y mirarnos a los ojos entre la penumbra... y llegar a nuestro fin...

Darnos cuenta de que sólo existías tú.

De que sólo existía yo.

De que sólo existíamos nosotros.

Y seguir perdiéndonos y encontrándonos...

IV

Me siento tan... viva. Todo me parece tan bello cuando estoy con él. Es increíble como, cuando amas a una persona, te gusta incluso su mayor defecto... Ese lunar que tiene entre los dedos del pié^x o ese mechón rebelde que se descoloca mientras duerme, como si lo hiciese a hurtadillas cuando nadie pueda verle. En cambio, no se ha dado cuenta de que esta noche lo han pillado. Se me hace raro volver a pasar una noche en vela observando a alguien después de amar –y haber sido amado– repasando cada una de sus facciones, cada uno de sus lunares, de los diferentes tonos que deja en su piel

la escasa luz que se cuela por la ventana, divertida por deslizarse entre las rendijas y poder ver lo oculto, lo prohibido. Y yo, divertida por sólo tener que compartir esa dulce imagen con ella –la luz–. Le estudio. Cierro los ojos. Le imagino. Y con este juego infantil, una sonrisa pintada en los labios y la simple sensación de su mano en mi cintura, se me van cerrando los ojos, mi respiración de ralentiza... y le acompaño en ese sueño ligero, sueño de sueños, sueño de esperanzas.

V

Me pierdo en el olor de su pelo mientras lo acaricio, huele a sal, a mar, a locura de escaparse un día a la playa, de recorrer 300 kilómetros para ver el mar. A despreocupación. A correr por la arena, mojarnos el uno al otro, que me coja en brazos y nos caigamos al agua y, entre risas, nos demos un beso salado. No pensar en nada más que en él y... en todo caso, en todo lo que ha hecho cambiar mi vida durante estos ya ocho meses. Aprender a improvisar con la vida, vernos todos los días y que cada uno sea diferente. De vez en cuando ser niña y soñar con ir a vivir a las nubes. Y de repente ser mujer –muy mujer– y rozar el cielo con los dedos en momentos prohibidos, censurados.

Sentir el amor, pero ese que te adormece, que te hace pensar solamente en él, que te hace tener esa sonrisa tonta de enamorada que se te cose a la boca y casi te duele de felicidad. Sentir ese amor que experimentas infinito y que esperas eterno.

VI

Vivo todos los días pensando si algún día te darás cuenta de que eres tú el único que me hace soñar, el único que me hace poner voz de niña pequeña y decir cosas como... "¡qué de besos!" o "no me comas, ¡que me acabo!", el único que veo en sueños cada mañana cuando despierto y el único que me hace estar triste porque esa visión fuese sólo eso, un sueño. Vivo pensando si algún día te darás cuenta de que cada vez que te miro mi corazón late más fuerte, mi respiración se acelera y mis ojos recobran su brillo, si te darás cuenta de que, aun cuando estoy contigo, mis brazos te echan de menos, porque tengo miedo de darte tantos abrazos y un día romperte (asique imagínate lo que te echan de menos cuando no estoy contigo).

Paso cada día pensando que llegará el momento en que te des cuenta de que sin ti nada sería igual, de que no quiero que pase un día en el que no vea tus ojazos azules con tus larguísimas pestañas, que no estoy dispuesta a que pase un día sin poder ver esos hoyuelitos que te salen cuando sonríes y que me parecen la cosa más bonita del mundo... Miento... porque ante todo quiero que te des cuenta de que TÚ eres la cosa más preciosa del mundo, el diamante más valioso, el tesoro máspreciado, el.... TODO.

Porque eres todo para mí, pero no sé por qué no llega ese día que tanto espero en que te des cuenta de todo lo que te estoy diciendo ahora mismo. Todo lo que me haces sentir es todo.

Todo.

VII

Viviendo en el mar de su desconfianza. Siento miles de ojos sobre mí y no sé si acaso algunos serán suyos. Sentirme vigilada. Acorralada. Miedo de hablar con nadie, de hacer nada. Angustia existencial. Le amo. No quiero seguir con él. Me encanta. No soporto sus celos, su desconfianza constante. Su agobio. Una relación sin confianza es una casa sin cimientos y es que si quieres estar con alguien, no puedes estar en una trinchera esperando para atacar a todo el que se acerque a la persona que amas. No puedes tachar de enemigos a todas las personas de tu mismo sexo.

No puedo más... Pero no puedo vivir sin él. Sin embargo, no quiero ser una de esas personas que se ata a alguien que no soporta, esos muertos amantes que lloran de infelicidad y angustia y sueñan con volver al pasado porque ya no pueden romper sus cadenas.

Confianza en que cambien las cosas y desesperación porque nunca cambian. Angustia.

VIII

Desesperación total –y final–. Encontrar pruebas de que te estaba engañando. Un día me dijeron que si uno sospecha es porque no tiene la conciencia tranquila y no lo creí. Ahora me doy cuenta de que es cierto. Te das cuenta de hasta dónde llega su cinismo y piensas en todas las veces que se enfadó sin motivo, que te fuiste llorando a casa tras una noche de fiesta porque te vio hablando con tal o cual chico. Y encima en esa misma semana santa de lágrimas en la almohada a las tantas de la mañana, te estaba engañando. Y

ahora, se caen lágrimas de rabia que deslizan ácidas por tu piel y casi duelen. Se pasan un momento a unirse en la barbilla, casi como un abrazo de despedida antes de arrojarse al vacío. Vacío, puede que eso sienta sin él. Pero se acabó.

IX

Te despiertas –abres los ojos– y parece que todo sigue negro. Lloras –se intenta escapar el sufrimiento– y la gente te mira como a un bicho raro, murmuran... en definitiva, el mundo se insensibiliza, se vuelve frío. Un mundo en el que lo importante es encajar, pasar desapercibido dentro del “rebaño”. Y ser fuerte, no mostrar tus sentimientos lo que denota debilidad... Preocupación por el qué dirán, por guardar las formas y ahora, volver al principio, a pensar si tal o cual persona es adecuada para ti, si deberías o no, si... Volvemos a aquel acuerdo mundial.

Sueño con escapar, pero escapar del mundo. Correr entre las luces, pasar junto a todas las personas, esquivar las sombras, los miedos, las lágrimas, la tristeza. Desaparecer. Evaporarme como aprendiz de los caprichos del amor y... sentirme libre de ataduras. Libre de ti.

Seudónimo: **DIECINUEVE**

CATEGORÍA D